



SECCIONES DE ASOCIACION: Madrid, en casa de los Proprietarios, URIBARRI, y en la sucursal directa, 2-4, PÉREZ CORRAL, 30, KATZENBERG y VETTERLICH, 60. | INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECIBO. | OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle de la Principal, Madrid. Se enseña en todas las lenguas y en la Administración. Se inserta anuncios y comunicados.

**NUESTROS, CHABADOS.**

**EL FAVORITO DEL REY**

(CUADRO DE D. EDUARDO ZAMACOIS).

El grabado que hoy publicamos reproducimos fielmente el notable cuadro de nuestro distinguido compatriota D. Eduardo Zamacois, *El favorito del rey*.

El nombre de Zamacois vivirá perpetuamente en la memoria de los amantes del arte, que siempre honrarán la prematura muerte del gran artista que tanto honró a su patria con sus obras.

**CARTAS LITERARIAS**

PARIS EN 1875, SERIE LITERARIA 210999

DE EMILIO CASTELAR.

PARIS 18 DE Julio de 1875.

Sr. Director de EL GLOBO.

Querido amigo: Las cuestiones políticas que parecen más vulgares y corrientes tienen su aspecto científico, de la misma suerte que las cuestiones científicas más abstractas tienen su aspecto práctico y político. Todo hecho lleva en sí el vapor de una idea, como toda idea encierra en sí una serie de hechos. Ni podéis separar los fenómenos de sus leyes naturales, ni podéis separar los hechos históricos de las ideas filosóficas, ni podéis separar las ideas del sistema donde se encienden por fuerzas lógicas incontrastables en una serie perfecta. La Asamblea de Versalles trató últimamente el problema de la enseñanza superior, y aunque los debates carecen de la extensión y profundidad necesarias por la brevedad del tiempo y la necesidad de la disolución, conviértese la tempestuosa Asamblea política en una verdadera Academia literaria que recuerda un poco las tablas veladas de nuestro Ateneo, donde suele reglarse la libertad de pensar en los tiempos adverbios y en los eclipses frecuentes. El fondo de la cuestión es la libertad de enseñanza. Y caso raro; defienden la libertad de enseñanza los partidos reaccionarios, y la atacan los partidos liberales. El partido liberal francés no tiene en este asunto el arrojo que tuvo el partido liberal español. Nosotros rompimos todas las trabas, y borramos todos las restricciones. Los libros de texto y los programas oficiales fueron suprimidos; la obligación de asistir a cátedras fue borrada. Todo español tenía la facultad de enseñar y la facultad de aprender donde quisiera y como quisiera. Junto a las cátedras antiguas fundábase nuevas cátedras, y junto a los establecimientos públicos multitud de establecimientos privados. La libertad de enseñar era tan lata como la misma libertad de pensar. Y el Estado se reservaba solamente la alta facultad de mantener las Universidades oficiales y la inspección suprema por medio de la competencia académica en los exámenes. El partido liberal francés teme que esta absoluta libertad pudiera caer en daño de la pública instrucción y en provecho de la sombra teocracia. Así Royer Collard, pontífice reconocido del eclecticismo liberal, trató a una Cámara *intouchable* de acordar la libertad científica, separándola con el fantasma de la Infamia de la Inquisición. Y en 1848, en aquellos esplendidos debates, más henchidos de ideas que los

debates contemporáneos, defendía la libertad de enseñar el gran católico, el conde de Montalembert, y la atacaba el gran demócrata, el poeta Victor Hugo. El fenómeno se reproduce hoy con la misma intensidad. Los legitimistas defienden la libertad de enseñanza y la atacan los liberales. La única conveniencia alomada, conveniencia ridosísima, es la del *Diario de los Debates*, periódico grave y sesudo, que si por sus ideas políticas defiende los intereses de las clases medias, por sus ideas científicas defiende perpetuamente el pensar libre, y alza la llama del espíritu moderno. Debese indudablemente esta conveniencia a la soberana influencia que en el diario conservador ejerce y tiene derecho a ejercer, escritor tan eminente como Laboulaye, que no desistirá jamás en su empeño de extender las libertades científicas; religiosas, políticas hasta sus últimos límites por medio de los procedimientos más seguros de los procedimientos legales, y en el seno de los gobiernos más li-

berales, en el seno de los gobiernos que fundan su autoridad en la autoridad superior de la razón y toman su fuerza en la fuerza de las instituciones progresivas y animadas por el espíritu de su siglo. Hecho esto, no hay que temer a las extremas consecuencias de la libertad. Justo, legítimo es el temor a un retroceso intelectual de las nuevas generaciones. En cuatro siglos no hemos hecho otra cosa que sacar el espíritu humano de esos infiernos de la Edad Media teocrática a la vida luz y al puro aire de la ciencia. La teocracia nos queda perpetuamente adicta al escolasticismo; y el escolasticismo no es otra cosa que el sistema de Aristóteles transformado en sistema teológico, y el racionalismo reducido a combinaciones arbitrarias, impuestas a la conciencia más por la autoridad coercitiva de la Iglesia que por la pura autoridad de la razón. ¿Cuántos esfuerzos de genio, y cuántos holocaustos de martirio no se necesitaron para devolver tu-

crítico independiente al espíritu humano y su autoridad moral a la humana conciencia? El genio teocrático había envuelto en sus trineles toda la ciencia. Para él, aquellos pueblos que no estaban en el molde estrecho de sus tradiciones privilegiadas eran pueblos acaudatados en las sombras de la muerte; aquellas civilizaciones que se extendían lejos de su revelación, eran civilizaciones protervas, aunque en ciencias llegaran a las ideas platónicas y en artes a la perfección helénica: los adelantados astronómicos de los caldeos y de los egipcios, los adelantos matemáticos de los griegos y de los sicilianos se convirtieron en una fantástica astrología, y en una ciega gramática; el absolutismo imperial romano se erigió en autoridad religiosa, después de haber triunfado la libertad germánica y los libros judíos en códigos tiranos de la moral y de la ciencia, después de haber cumplido todo su desarrollo la filosofía clásica; del genio romano tomó lo más arbitrario, el averiguado extravagante tras haberle combatido con todas sus fuerzas, y dejó lo más saludable, los maravillosos progresos dentro de las escuelas cordobesas y sevillanas en física, química, historia natural y agricultura, que millonaron la tierra y aumentaron sus dimensiones; que trajeron el álgebra y perfeccionaron la trigonometría, que impusieron la numeración moderna y contaron las estrellas; un ciego tanto al explorador que proclamaba la inmovilidad del planeta después de haber escrito Copérnico, y se oponía a conocer su forma esférica después de haber viajado Colón; interponiendo como una sombra sobre el telescopio y el cielo; parando como una máquina fatal la mano sorda que media las oscilaciones del péndulo, pugnando por detener la carrera triunfal de nuestro mundo en lo infinito y por retardarla hora de nuestra restauración a la libertad; su superstición era tan grande que, contando la edad del globo por la confusa genealogía de los patriarcas, le daba seis mil años cuando se descubrieran las rocas acuosas, los fosiles en ellos contenidos, el achatación del planeta hacia los polos, y por consecuencia la necesidad de millones y millones de años para explicar nuestra lenta formación; su sensibilidad tan profunda que se oponía a la independencia de la razón aun después de divulgados los derechos naturales y a la democracia moderna aun después de consumada la revolución universal; de suerte que el hombre no ha podido creer ni en el universo, ni en el cielo, ni en la sociedad, ni en el cielo de los espíritus, ni en las realidades de la naturaleza, sino rompiendo sus tataras teorías que lo condenaban a perpetua esclavitud y a eterna infamia, hechizado por la magia y destituido de los respaldos de la verdad, como aquellos seres primitivos de las naciones asiáticas que se han petrificado al pie de sus altares en perpetua ignorancia de sí mismos y en ciega idolatría a las heredadas tradiciones.



El favorito del Rey. (Cuadro de D. Eduardo Zamacois.)

Es verdad. Jamás se tendrá bastante precaución para evitar que existiese en la ruina de los viejos y desacreditados sistemas teocráticos. Pero el mal debe ahorrarse en la abundancia del bien. Y negar el derecho a enseñar, es negar el derecho a difundir el pensamiento. Negar el derecho a difundir el pensamiento, es negar la libertad misma de pensar. Creer que en la competencia de los sistemas se toca a descubrir a la verdad, equivale a desconocer la virtud y la eficacia de la verdad. Proclamar en el Estado jurisdicción científica, es proclamar también la jurisdicción religiosa. Ir a la fundación de la Universidad exclusiva es como ir a la fundación de la exclusiva Iglesia. Y nada.



... de la mañana del martes último, y multitud de personas vagaban ya á esta hora por las calles de Zaragoza, San Fernando, San Vicente, plazas de San Francisco y Santa Catalina.

Las banderas militares se hallaban tendidas en la plaza de la Constitución, y en la calle de Zaragoza comenzó el disparo de las trabacas, y recorrió las calles designadas de antemano la calalgata tradicional.

... El ayuntamiento de Chelva, en sesión del lunes y á propuesta de su digno presidente el señor Pujol, acordó nombrar hijo adoptivo de aquella villa al general Salazar, y dar este nombre á la calle que se llama de Santa María.

... Han llegado á Málaga 34 oficiales carlistas, y algunos presidentes de Cantabria, los cuales habrán pasado al depósito de Almería.

... En la tarde del 15 del corriente llegó don Carlos á Villares de Alava, acompañado de Triasany, Perón, Argüelles y Guzman, habiendo salido á recibirlos los príncipes de Nápoles y Parma, Mogrovejo y otros jefes carlistas.

... D. Carlos recorrió la línea de Arlaban, donde ellos cruzan incontinentemente una batalla.

... Se leen en *El Noticiero Bilbaíno*, correspondiente al día 30 del actual, las siguientes noticias:

... Las fábricas de armas de Elgoibar y Plasencia, se asegura que han remitido una exposición al Presidente, prometiéndole abastecer á sus tropas de todo el armamento necesario si así digna determinación que en el suocinco no se recibe su campo ninguno sea de parches de guerra procedentes de extranjeros.

... Hemos oído decir que anteaño bajaron algunos carlistas á la parte alta de Bilbao la Vieja, llevándose dos vigilantes de policía.

... Desarmaríamos que no se confirmase tal noticia.

... *El Diario de San Sebastian* debemos las siguientes noticias referentes á los carlistas:

... En la noche del sábado último incendiaron los carlistas un depósito de pólvora en el caserío Faissac, que servía de fuerte avanzado de Hernani, y estaba guardado por seis voluntarios, que se defendieron bravamente, causando algunas bajas al enemigo, que tuvo que retirarse acobardado por los fuegos de Santa Bárbara y la torre.

... En la misma noche intentaron incendiar también el caserío Echiguirri, situado entre la plaza y Santa Bárbara, sin que lograsen realizar sus destructores intentos.

... Ayer por la mañana hubo que lamentar en la plaza tres bajas hechas por los carlistas desde Mondriviola, un soldado del provincial de Córdoba herido en la calle Mayor, un voluntario de la segunda compañía en la plaza y un carbinero.

... Santiago mandó leer la línea dos granadas á las doce del día, y hasta nueve despues de las seis de la tarde, sin que afortunadamente causaran daño alguno.

... Las noticias carlistas dan cuenta de la llegada á Veraera del titulado general Oliver, jefe de Estado Mayor de Dorregaray, á quien los periódicos de Madrid presentaban enfermo y conducido en una camilla por las dispersas fuerzas del Centro.

... El Sr. Oliver, según nuestras noticias, pudo ganar la frontera francesa por el Alto Pirineo, y atravesando aquel territorio se ha dirigido á esta provincia.

... *El Diario de Avisos*, de Zaragoza, escribe con fecha 19 un corresponsal de Lerida, lo siguiente:

... Anteaer llegaron dos batallones de Infantería de marina, avanzados de la división Euzkadi, y ayer por la mañana salieron al raso de la división con el general y el brigadier Chacon, en número de unos 5,000; de modo que Lerida contaba ayer unos 10,000 hombres de fuerza armada.

... A la llegada de dichas fuerzas, y antes de alojarse, searon misa de campaña en el paso de Fer-

nando, el cual cubrían completamente, asistiendo un gentío inmenso á dicha novada.

Por la tarde tuvo lugar la bendición del puente por el señor vicario general, Sida vacante, á cuya cabeza se asistieron todas las corporaciones civiles y militares.

El acto tuvo lugar á las cinco de la tarde, despues del cual, el gobernador civil y vicepresidente de la diputacion provincial felicitaron á las corporaciones que habian contribuido á tan buena mejora de la casa constructora, y á cuantos habian mediado en la actividad con que se ha llevado á cabo, y al público que ansioso esperaba usar de los beneficios que le ha de reportar, prometiéndole realizar otras no ménos importantes tan luego como sea posible.

Una milicia militar amenizó el acto y pasó el puente hacia los Campos Eliseos, donde siguió tomando piezas escogidas del resto de la tarde, quedando aquí despues al servicio del público, que por espacio de dos horas estuvo colmado de curiosos á ver su sencillo, pero bonito adorno de escudos, banderas, escarabatos y arco de entrada, como especialmente su bonita y sólida construcción.

Por nuestra parte, felicitamos cordialmente al público que con tanta ansia esperaba dicha mejora, cuyo coste no ha llegado á 17,000 duros.

Anteaer se presentó á indulto en Balaguer una sección de caballería carlista, dicen que de los de Dorregaray, y aquí se van presentando tambien diariamente individuos; pero esto no quita el que quedan algunas rondas que cobran contribuciones, como lo hizo anteaer una en Serós, y otra se llevó ayer al señor municipio de Bell-puig.

Hoy á las cuatro de la mañana ha salido la división Estéban, parte, según se dice, en dirección á la Garriga, mientras que el grueso parcos que se dirige á Tarrega, y como Martínez Campos á esta fecha debe encontrarse por la parte de Pons, y dar la vuelta en los de Tremp, se comprende perfectamente el camino que va á seguir la de hoy parca y una batida general en dirección á los Pirineos.

Se dice que hoy viene otra columna de la parte de Aragón, y como se ve una sección tan determinada por parte de las fuerzas liberales, andan los carlistas desesperados.

... La Agencia Fabra nos remitió ayer el siguiente despacho telegráfico:

BARCELONA 21.—Según una correspondencia del *Aguero de España*, continúa en las presencias de carlistas en la provincia de Lerida.

Trescientos caballos de la facción Dorregaray se hallaban ayer en el pueblo de Artés de Segre y el grueso de la facción en Fons. Dice que la división Weyler las iba á los albanos, y la de Estéban se halla convenientemente situada para impedir sus correrías por el llano.

*El Diario de Barcelona* publica el parte detallado de la sección de Solient.

El consolidado apróchase en el bolsín á 16-30 papel.

Anteaer, en la audiencia que al Sr. Alarcón obró el Rey, presentó el conocido escritor don Ejeplares de su novela *El Besudado*, á S. M. y á la princesa de Asturias.

Habiendo espirado el plazo que se obró á los individuos comprometidos en la insurrección carlista, se han dado las órdenes para proceder al embargo de bienes.

Se ha negado el indulto, que se habia solicitado, á los reos Ventura Larrea y José Garbato, que deben ser ejecutados en Cañete.

Se sabe que el coronel carlista Oliver, ayudante de Dorregaray, ha regresado ya á España por Lástiva.

El cónsul de Bayona sostiene su parte relativo á la entrada de Dorregaray en Cauteeres, por más que el Gobierno francés no lo sapa.

... Hoy á las diez de la mañana se reunió en el ayuntamiento la comisión de ensanche.

... Ayer despachó con S. M. el presidente del Consejo de ministros.

... Ayer quedó firmado un decreto, según dice un colega, confiriendo un mariscal al general Sanchez Boscua.

... Se va á enviar una compañía de ingenieros telegrafistas al Centro.

... El general Quevedo continúa fortificando la línea de Vitoria, que ha de servir de grande apoyo para las operaciones sucesivas, y cercará el paso á los avances carlistas. Estos se ven cada vez más estrechados y reducidos á ménos territorio cada día.—(Antorcha).

La única diócesis vacante en Galicia es la de Orense, la cual parece quedara propuesta en uno de estos días.

En breve se publicará el Código penal militar, obra del teniente coronel de artillería Sr. Estéban, que hemos oído elogiar á personas muy peritas.

Ayer regalaron al señor ministro de la Guerra un fusil de nuevo sistema, con el cual mataron 10 disparos por minuto.

Una tormenta espantosa que ha durado seis días ha destruido más de los cuatro puentes que existen en los Devesos, entre Los Arroyos de Aray y el condeado de Fox, teniendo que comunicarse en su consecuencia por la montaña.

Anoche contestó al Sr. Casanueva el señor Alonso Martínez en la reunión de la comisión constitucional.

Ayer terminó sus tareas el Consejo de Instrucción pública, habiéndose ocupado de la provisión de cátedras y categorías.

Ayer ingresaron en la Central todos los correos, excepto los de Cataluña, Paenlopa y Vitoria.

Las líneas telegráficas funcionan todas con regularidad; solo el cable de San Sebastian está interrumpido.

Cuadros de vapores llama *El Pabellón Nacional* á los trabajos de la comisión constitucional.

Se ha concedido la cruz roja del Mérito militar á los señores D. Venancio de la Arday don Juan Masquer, redactores correspondales de *Los Corrientes* que fueron de *El Tiempo* y *Los Corrientes* de España en el Norte, y que tan buenos servicios prestaron, estando expuestos en más de una ocasión á las balas del enemigo.

La Agencia Fabra nos remite á última hora las siguientes despachos:

VIZCAYA 22.—La comisión y el Gobierno aprobaron la sesión de sesiones desde el día de Noviembre próximo.

Como la proposición del diputado Duval de suspender las sesiones de do el 15 de Agosto implicaba la disolución á corto plazo, ha sido rechazada por 330 votos contra 237, despues de un discurso en contra, pronunciado por el ministro Estéban.

Los 430 votos aprobó por la izquierda de la Asamblea.

PARIS 23.—El Gobierno francés ha acordado que todos los carlistas que sean cogidos en la frontera, sin distinción de clases ni grados, se les traslade por tren á un depósito de justicia, al depósito establecido en Bruselas.

Ayer se facilitaron en los centros oficiales las siguientes noticias:

CARCELLEN 21 (á las diez y cuarenta y cinco

minutos de la noche).—El gobernador al ministro de la Gobernación.—Se han presentado hoy á indulto en esta capital nueve carlistas, entre otros dos oficiales y un sargento, y en Segorbe nueve y cinco oficiales. Esta tarde ha regresado al gobernador militar, y en su excursión por los pueblos del coronel del Maestrazgo se le han presentado á indulto 231 carlistas. Ha traído unos 6,000 duros, armas y municiones, que pertenecerán á los carlistas, y viene muy satisfecho del estado en que se hallan dichos pueblos, habiendo pasado que no hay un solo carlista en armas, y algunos fugitivos, que temen presentarse por desconocer el indulto, y algunos por ser reos de delitos comunes. Trazó además proyectos relativos al servicio público, que son aceptables en su concepto, y que dirá á V. E. por el correo. Han ingresado 70 quintos de la última reserva. No ocurre novedad en esta capital.

SANTANDER 22 (á las once y cuarenta minutos).—Comandante general fuerzas navales al ministro de Marina.—Bombardados esta tarde Motrico, Lequeitio y Bermeo; el primero, por la Victoria; el segundo, por la Concordia y el Fernando el Católico, y Bermeo por la Concordia. He comunicado ya con el *Fernando el Católico* y la Concordia. Grandes destrozos en Motrico y Lequeitio; no serán menores en Bermeo, porque la Concordia tiene excelentes muros de cañón. El ensanche no será de hacer; fuego sobre la Victoria; son siete cañones fijos en el castro de Bermeo; un proyectil de la fragata debió causar estragos en uno de estas, pues quedaron apagados sus fuegos. No ha habido bajas. Continúan operando.

BAYONA 23 (á las siete y treinta minutos).—El cónsul de España al ministro de Estado.—En Perpiñan se han cogido tres cajitas con cartuchos y cartitas para los carlistas. Se han presentado en Bourg Madame siete carlistas.

Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

Castro.—El comandante militar de Alcañiz da cuenta de haber resultado que producen las columnas volantes.

La que salió de Castellón la noche del 20 al 21 persiguió al Foco, que huyó solo.

En las Pirras se presentaron doce individuos, de ellos diez quintos y cinco corra armas.

Una columna carlista se ha separado de un grupo de carlistas que hayaron y se escudaron; pero a consecuencia del bando publicado fué recogido el armamento y vestuario de todos, presentándose ocho.

En Montroy entraron anteaer diez facciones que fueron cogidas por los veintea y cuatro con las horcas.

En Alcañiz se presentaron ayer un oficial, un sargento y 17 individuos.

En Gendesa lo verificaron un coronel un capitán, un oficial de administración y ocho voluntarios carlistas.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Dices que el Sr. Yrso cuenta ya, para la próxima temporada, con las siguientes obras nuevas: *No está palacio*, *El punto de las espadas*, *La legión de la muerte*, *Las corizas*, *Los melocotones*, *El Dios lento*, (con este título se ha representado ya otra obra) *En arena de la justicia*, *La muerte de César*, *Adelante*, *Borgia* y *Los salicidas*.

La misma noche se representó á varios autores: *Adelante* alerrueta, *El tejedor de Sogona* con *Edipo*, *El Mayor ministro* con *Virginia* y otras.

La empresa del teatro Joveliano ha admitido, según dicen, una escuela en tres actos, titulada: *Naufragio á la orilla*.

Á la orilla de la primera representación

FOLLETTIN.

EL VESTIDO BLANCO,

de

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

—No veis nada!—le dijo el conde cogiéndole con una mano por el cuello con un movimiento sereno, y empujándole con la otra el sitio próximo donde habia encontrado el ratón.

—Ve mucha arena seca,—respondió Sir Percival,—y en medio como una mancha de lodo.

—No es lodo,—murmuró el conde, que acababa de poner tambien su oera mano sobre el cuello de su amigo y le acariciaba con fuerza.—Es sangre.

Leona, que estaba cerca, oyó esta última palabra á pesar de haber sido pronunciada en voz baja, y volviéndose hacia mí, me miró atarada.

—¡Tontería!—le dije,—mi querida niña! (No os asustéis) Esa sangre es sencillamente de un perro muerto herido.

La señora fué general. Todos me miraron interrogadamente.

—¿Cómo lo sabéis?—me preguntó Sir Percival hablando al primero.

—He encontrado aquí ese perro agonizante,—le respondí,—y he visto en su boca el pelo blanco del extranjero. El pobre animal habia perdido en medio de los sembrados, y nuestro guarda lo ha herido.

—¿De quién era ese perro?—continió Sir Percival.—Pues quién no sería ciertamente.

—¡Habéis perdido el sentido!—pateó el animal—preguntó Leona vivamente interesada:—¿le habéis curado, Marias?

—Sí,—respondí.—La doncella y yo hemos hecho lo que hemos podido; pero la herida era tan grave que la muerte entre nuestras manos.

—¿Y cómo está?—preguntó Sir Percival volviéndose en pregunta con un poco de impaciencia.—[Era alguno de los míos]

—No, no os pertenezca.

—Pues, ¿á quién entonces? (La doncella lo sabía) En el momento en que me dirigia esta pregunta, me acordé del deseo expresado por místros Catherick de que yo me quedara sin saber qué hacer; pero desconfiando de la ansiedad general, y no pudiendo ya retroceder por no despertar sospecha que empeoraría la situación, les dije:

—Ciertamente,—le dije,—y ella es la que me ha contado que ese perro pertenecía á místros Catherick.

Sir Percival habia entonces habia permanecido con el conde Fosco en el fondo de la choza, y yo les habia desde el dintel de la puerta; pero en el momento mismo en que pronuncié el nombre de místros Catherick, separé rudamente al conde, y vino á colocarse en frente de mí.

—¿Y cómo ha sabido la doncella que este perro era de místros Catherick?—me preguntó fijando sus ojos en los míos y frunciendo las cejas con un movimiento de ira, que, al mismo tiempo que me espantaba, me impresionaba tambien.

—Porque místros Catherick lo trajo consigo,—le dije en voz baja.

—¿Traido! (A dónde lo ha traído?)

—A vuestra casa.

—¿Y qué diablos venia á hacer en mi casa místros Catherick?

El acenno que dió á esta pregunta me llevó una vez más á la manera que tuvo de decirlo. Procuré hacerle comprender que acababa de faltar á la policía más vulgar, separandome de su lado sin añadir una palabra.

Pero el conde puso su mano acariciadora sobre la espalda de Sir Percival y le dijo con tono meloso:

—Tened calma, querido mío! Tened calma, os lo ruego.

Sir Percival dirijia á todas partes miradas feroces. El conde no hacía más que sonreírse, y repetir la palabra: calma, calma, calma.

Sir Percival dió un momento, pero luego, y con gran sorpresa de mi parte, se cesó galantemente.

—Os ruego que me perdónéis, mis Halcombe,—me dijo,—hace días que no me siento bien, y estoy nervioso; pero quisiera saber lo que ha podido motivar la visita de místros Catherick. ¿Cuándo os ha venido? (No ha visto más que á la doncella).

—Creo que no,—le respondí—á nadie más.

El conde se metió de nuevo en la conversación.

—Ea ese caso,—dijo,—lo mejor es preguntar á la criada. (Por qué no remontaréis á la verdadera fuente de los informes?)

—Ea verdad,—dijo Sir Percival,—¿la doncella es la que hay que preguntar primero! ¿Qué tontería!

Deciendo esto, se alejó para volver al castillo.

El motivo de la intervención del conde, que al principio me habia extrañado, era bastante sencillo. Mis respuestas fueron tan breves cuanto permitia la política, pues habia resultado evitar todo aquello que pudiera ser causa de condesciencias entre el conde Fosco y yo. Luego le aparté sin que se hiciese de hacerme de justicia al depósito establecido en Bruselas.

Mis respuestas fueron tan breves cuanto permitia la política, pues habia resultado evitar todo aquello que pudiera ser causa de condesciencias entre el conde Fosco y yo. Luego le aparté sin que se hiciese de hacerme de justicia al depósito establecido en Bruselas.

Mis respuestas fueron tan breves cuanto permitia la política, pues habia resultado evitar todo aquello que pudiera ser causa de condesciencias entre el conde Fosco y yo. Luego le aparté sin que se hiciese de hacerme de justicia al depósito establecido en Bruselas.

El efecto que mis noticias produjeron sobre él, fué muy curioso, pero á pesar de lo intuíntimamente que está con Sir Percival y lo enterado de sus negocios, estoy seguro que no sabe una palabra de la verdadera historia de Ana Catherick. El misterio impenetrable que rodea á esta infuortunada, se hizo sospechoso á mis ojos, por la conversación que tuve con místros amigos. Era imposible piatar la ardiente curiosidad que se retrataba en las facciones del conde, mientras que absorbía, sin saber decirse, con avida, las palabras que salian de mi boca.

Mientras que hablabamos, íbamos acordándonos

lentamente el castillo; al entrar en el patio vimos encapuchado sobre el Sr. Percival, y me fijé que el interrogatorio de la criada habia producido importantes resultados.

—¿Que hermoso caballo,—dijo el conde, gordo,—¡vaya á salir!

—Yo, no señor,—respondió aquel hombre señalando sus paldas sobre su espalda, y muy sorprendido evidentemente, porque el conde parecia confundirse con un lacayo.—Mi amo guarda el mismo.

—A la verdad,—dijo el conde,—me acordaba de que se íome ese trabajo cuando estais vos ahí!... ¡Vá á fregar á ese lindo caballo, tan elegante, tan hermoso, con una larga marcha!

—No sé, señor,—respondió el hombre,—pero conveivoro permiso os dirá,—que este caballo es un animal valiente y fuerte. Se llama «Brown-Molly» y es incansable, tanto que el señor lo lleva siempre para un viaje largo, y para un paseo corto, á Black-Port.

—De lo que se deduce, mis Halcombe,—confirmó el conde volviéndose vivamente hacia donde yo estaba,—que Sir Percival hoy no va á los alrededores.

No respondió nada, pues no queria hacer parte del conde en sus conjeturas.

En el Cumberland,—me dije á mí mismo interiormente,—Sir Percival ha hecho una larga comitencia á pie para ir á pedir noticias á los alrededores de Todis Corner; ahora que está en el Hampshire irá á hacer un largo viaje en carruaje para ir á preguntar á místros Catherick en Welmington.

Cuando atravesamos el vestibulo para entrar en el castillo, Sir Percival salia de la biblioteca, ya llido á nuestro encuentro. Tenia el aire inquieto, estaba muy pálido y agitado, y sin embargo, nos dijo con una voz entera:

—¡Siento infinito tener que abandonar vuestra amable compañía, pero un negociouigente reclama mi presencia; pero antes de marcharme, desearia quedase arreglada alguna pequeña formalidad de que he hablado esta mañana. Lamentablemente parca á la biblioteca. Es cuestión de minutos.

(Continúa.)

